

VIAJES Y CIUDADES MÍTICAS

Álvaro Baraibar y Martina Vinatea Recoba (eds.)



Baraibar, Álvaro y Martina Vinatea Recoba (eds.), *Viajes y ciudades míticas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 31 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-
NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-462-1.

EL MITO DE BABILONIA EN EL TEATRO DE CALDERÓN

Isabel Hernando Morata
Universidad de Santiago de Compostela

¿Qué fue en realidad Babilonia?¹ Una de las ciudades más célebres de la Antigüedad, la última gran capital de Mesopotamia, localizada actualmente a noventa kilómetros al sur de Bagdad. Asimismo, este topónimo se refiere al estado mesopotámico meridional, con sede en la ciudad homónima². Sin embargo, «su nombre ha estado rodeado de un misterio profundo en el que la leyenda y el mito han triunfado sobre la historia»³. Hasta el siglo XIX no se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en Mesopotamia, de manera que las principales fuentes de información sobre las dos civilizaciones antiguas de este territorio, Asiria y Babilonia, eran la Biblia y los geógrafos e historiadores grecolatinos⁴.

La primera mención de Babilonia en el Antiguo Testamento aparece en el capítulo X del *Génesis*: es la primera ciudad construida después del

¹ Como miembro del Grupo de Investigación Calderón, que dirige Luis Iglesias Feijoo en la Universidad de Santiago de Compostela, este trabajo se ha beneficiado de mi intervención en los siguientes proyectos de investigación: DGICYT FFI2012-38956, y Proyecto Consolider-Ingenio CSD2009-00033 sobre «Patrimonio teatral clásico español» TECE- TEI, conocido como TC-12, cuyo coordinador general es Joan Oleza, de la Universitat de València, que reciben fondos Feder. También disfruto de una beca-contrato de Formación de Profesorado Universitario (FPU) desde el año 2010.

² Montero Fenollós, 2013, p. 270.

³ Margueron, 2013, p. 13.

⁴ Montero Fenollós, 2013, p. 20.

diluvio⁵. En el capítulo siguiente se desarrolla el bien conocido mito de la torre de Babel: los hombres, que entonces hablaban un solo idioma, decidieron edificar una torre cuya cúspide llegase hasta el cielo, pero Dios advirtió su propósito y diversificó sus lenguas para que no se entendieran entre ellos⁶. La ciudad es mencionada en otros lugares de la Biblia: en 2 *Reyes*, XXIV, 10-17 se relata la cautividad de los judíos en Babilonia bajo el reinado de Nabucodonosor, y el *Salmo* 136 presenta el lamento de este pueblo durante su exilio. En *Isaías*, XIII y XIV, 1-23 se encuentran admoniciones sobre la destrucción de Babilonia. También se cita con frecuencia en *Jeremías*, como en XX, 4-6. En el *Apocalipsis*, XVII, 4-5, Babilonia es un símbolo de maldad:

Et mulier erat circumdata purpura, et coccino, et inaurata auro, et lapide pretioso, et margaritis, habens poculum aureum in manu sua, plenum abominatione, et immunditia fornicationis ejus. Et in fronte ejus nomen scriptum: *Mysterium: Babylon magna, mater fornicationum, et abominationum terræ*⁷.

⁵ «Fuit autem principium regni ejus Babylon» (*Génesis*, X, 10; se cita por la versión de *The Clementine Vulgate Project*); «Fue el comienzo de su reino Babel» (*Sagrada Biblia*).

⁶ «Dixitque alter ad proximum suum: Venite, faciamus lateres, et coquamus eos igni. Habueruntque lateres pro saxis, et bitumen pro cæmento: et dixerunt: Venite, faciamus nobis civitatem et turrin, cujus culmen pertingat ad cælum: et celebremus nomen nostrum antequam dividamur in universas terras. Descendit autem Dominus ut videret civitatem et turrin, quam ædificabant filii Adam, et dixit: Ecce, unus est populus, et unum labium omnibus: cœperuntque hoc facere, nec desistent a cogitationibus suis, donec eas opere compleant. Venite igitur, descendamus, et confundamus ibi linguam eorum, ut non audiat unusquisque vocem proximi sui. Atque ita divisit eos Dominus ex illo loco in universas terras, et cessaverunt ædificare civitatem. Et idcirco vocatum est nomen ejus Babel, quia ibi confusum est labium universæ terræ: et inde dispersit eos Dominus super faciem cunctarum regionum» (*Génesis*, XI, 3-9); «Dijéronse unos a otros “Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos al fuego”. Y se sirvieron de los ladrillos como de piedra, y el betún les sirvió de cemento; y dijeron: “Vamos a edificarnos una ciudad y una torre, cuya cúspide toque a los cielos y nos haga famosos, por si tenemos que dividirnos por la haz de la tierra”. Bajó Yavé a ver la ciudad y la torre que estaban haciendo los hijos de los hombres, y se dijo: “He aquí un pueblo uno, pues tienen todos una lengua sola. Se han propuesto esto, y nada les impedirá llevarlo a cabo. Bajemos, pues, y confundamos su lengua, de modo que no se entiendan unos a otros”. Y los dispersó de allí Yavé por toda la haz de la tierra, y así cesaron de edificar la ciudad. Por eso se llamó Babel, porque allí confundió Yavé la lengua de la tierra toda, y de allí los dispersó por la haz de toda la tierra» (*Sagrada Biblia*).

⁷ «La mujer estaba vestida de púrpura y grana, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, y tenía en su mano una copa de oro, llena de abominaciones y de las impurezas

A raíz del episodio bíblico de la torre de Babel, la ciudad se identificó con la soberbia humana y la confusión. En la realidad histórica existió una «torre de Babel», si no varias, pues puede identificarse con una construcción típica de los pueblos mesopotámicos, el zigurat. Estos edificios eran montañas artificiales destinadas al culto religioso y formadas por superposición de terrazas⁸. Resulta interesante plantearse por qué Babilonia se asoció en la Biblia a la maldad humana; tal vez, como apunta Nider, «Muchas historias recopiladas en el *Génesis* identifican al pueblo hebreo con un pueblo de pastores, nómada y sencillo [...], que se contraponen a las grandes civilizaciones»⁹. La antítesis entre Babilonia, representante del mal, y Sión, símbolo del bien, así como su presencia en los autos sacramentales de Calderón han sido estudiadas con detalle por Arellano¹⁰. Por otra parte, la imagen de Babilonia también fue conformada por los historiadores y geógrafos helenísticos, los cuales transmitieron la idea de una ciudad decadente que había sido grandiosa en otro tiempo por sus murallas y jardines colgantes. De hecho, los jardines de Babilonia eran considerados una de las siete maravillas del mundo antiguo¹¹.

La vinculación de esta ciudad con los conceptos de soberbia y, especialmente, de confusión, se difundió a través de autores clásicos como Flavio Josefo y cristianos como San Agustín, y fue recogida en polianteadas como la de Polidoro Virgilio y, en el ámbito hispánico, en la *Silva de varia lección* de Pero Mexía¹². Petrarca alude a «l'empia Babilonia, ond'è

de su fornicación. Sobre su frente llevaba escrito un nombre: Misterio: Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra» (*Sagrada Biblia*). Para más detalles sobre la presencia de Babilonia en la Biblia, ver Montero Fenollós, 2013, pp. 67-70.

⁸ «Junto al Esagil [el santuario bajo del dios Marduk], se encontraba el gran zigurat o templo alto de Marduk [...] Los babilonios lo llamaron Etemenanki ('Casa [que es el] Fundamento del Cielo y la Tierra'), un edificio más conocido en nuestros días con el nombre de Torre de Babel, gracias a la tradición bíblica» (Montero Fenollós, 2013, p. 191).

⁹ Nider, 2007, p. 25.

¹⁰ Arellano, 2013. También Reyre, 1998, p. 161, considera que Babel se identifica con Babilonia, «evocada como el lugar donde imperan las fuerzas del Mal»; ver especialmente la p. 207.

¹¹ Montero Fenollós, 2013, p. 66.

¹² Ver, por ejemplo, Egido, 1998, p. 30, quien aborda la relación entre el mito de Babel y las discusiones renacentistas sobre la unidad o diversidad de las lenguas, y Nider, 2007, p. 26.

fuggita / ogni vergona»¹³, a «L'avara Babilonia»¹⁴ y la «Babilonia falsa e ria»¹⁵. En los escritores españoles del Siglo de Oro, esta ciudad equivale al desorden y la mezcla de gentes y lenguas de ciudades como Madrid y Sevilla¹⁶; también se asocia con frecuencia a la corte. Por ejemplo, Cervantes en *La Galatea* se refiere a la corte como «la Babilonia, el caos que miro y leo / en todo cuanto veo»¹⁷; Góngora alude a que «Todo se halla en esta Babilonia» en alusión a Valladolid¹⁸; Lope recoge con frecuencia este motivo, como en el soneto 142 de las *Rimas*: «Hermosa Babilonia en que he nacido [Madrid]»¹⁹; Quevedo recuerda la «Babilonia destruida / por confusión de las lenguas, / levantada por humilde, / derribada por soberbia»²⁰, y también Gracián alude al mito en numerosos lugares del *Criticón*: por ejemplo, en una ocasión el Sabio compara a Madrid con «una Babilonia de confusiones»²¹.

El objetivo de este trabajo es analizar la presencia del mito babilónico en el teatro de Calderón. Para ello conviene distinguir dos maneras con las que aparece este lugar: en ocasiones se trata de simples referencias aisladas mientras que en otras obras adquiere más importancia, pues parte o toda la acción sucede en este espacio. En las menciones dispersas en los textos, como es de esperar, el dramaturgo recoge el tópic de Babilonia como símbolo de confusión:

¹³ Petrarca, Soneto 114, *Canzoniere*, vol. I, p. 330.

¹⁴ Petrarca, Soneto 137, *Canzoniere*, vol. I, pp. 426-427.

¹⁵ Petrarca, soneto 138, *Canzoniere*, vol. I, p. 428.

¹⁶ Egido, 1998, p. 32.

¹⁷ Cervantes, *La Galatea*, p. 408.

¹⁸ Góngora, soneto «Llegué a Valladolid, registré luego», *Obras completas*, vol. I, p. 212.

¹⁹ Lope, soneto 142, *Rimas*, vol. I, p. 497; aunque al principio considera a Madrid «centro apacible, dulce y patrio nido», después lo tacha de «cueva de la ingorancia y de la ira, / de la murmuración y de la injuria». En este soneto prevalece pues la visión negativa de la villa que Lope compara con Babilonia.

²⁰ Quevedo, *Obras completas I. Poesía original*, p. 1123.

²¹ Gracián, *El Criticón*, p. 163. La asociación entre Babilonia y el desorden aparece también en Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, p. 943: «Es una Babilonia. Era una Babilonia. Por: cosa de gran confusión»; Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana y española*, s.v. *Babilonia*: «Al lugar de gran población y mucho trato, adonde concurren diversas naciones, decimos, por encarecer el tráfico grande que hay y la confusión, que es una Babilonia, especialmente si con esto concurren vicios y pecados que no se castigan», y *Autoridades*, s.v. *Babilonia*: «Metafóricamente se toma por confusión y desorden, y en este significado es muy común en nuestra lengua». Ver también Arellano, *Diccionario de los autos sacramentales de Calderón*, s.v. *Babel y Babilonia*.

...con que Babilonia, todo
el orbe en voces diversas
todo es confusión oyendo...²²

reino de confusión,
Babel del siglo, lóbrega región
del espanto, el dolor y la impiedad²³.

En busca de Daniel va,
donde, confusa la Tierra
toda es una Babilonia²⁴.

Como en otros autores del Siglo de Oro, Calderón identifica Madrid con Babilonia:

...vine a ver
la gran villa de Madrid,
esta nueva Babilonia
donde verás confundir
en variedades y lenguas
el ingenio más sutil²⁵.

Llama la atención el empleo de este tópico para expresar las dudas y tormentos que aquejan a los personajes; así se lamenta Rosaura en *La vida es sueño*:

Yo ofendida, yo, burlada,
quedé triste, quedé loca,
quedé muerta, quedé yo,
que es decir, que quedó toda
la confusión del infierno
cifrada en mi Babilonia²⁶.

Aunque este motivo es el más reiterado, también se relaciona Babilonia con la idolatría:

²² *Quién hallará mujer fuerte*, p. 79, vv. 318-320.

²³ *La cura y la enfermedad*, p. 750.

²⁴ *La redención de cautivos*, p. 84, vv. 645-647.

²⁵ *El hombre pobre todo es trazas (Comedias II)*, p. 655.

²⁶ *La vida es sueño (Comedias I)*, p. 95.

...entró la discordia
a partir el universo,
hasta verse Babilonia
y Senar, estableciendo
monarquías en Nembrot
y idolatrías en Belo²⁷.

Yo soy aquella deidad
a quien dio altar, culto y ara
en Babilonia, de Belo
la adoración de una estatua²⁸.

Sin embargo, no todas las alusiones a la ciudad mesopotámica en los textos calderonianos se corresponden con estas ideas. El dramaturgo recuerda también la celebridad de los jardines colgantes o pensiles²⁹, con los cuales elabora diversas metáforas:

al ver que ya la ruda
Babilonia, a quien pensil
sirve ese murado alcázar
sobre la parda cerviz,
a hacer las entregas viene³⁰.

Calderón también equipara las flotas marinas con Babilonia: las flámulas recuerdan los pensiles o jardines colgantes por los que era famosa la ciudad, mientras que el vocerío de la tripulación sugiere la confusión de las lenguas. De este modo describe Muley en *El príncipe constante* las naves que vio en el mar:

Ya parecía más cerca
una inmensa Babilonia,
de quien los pensiles fueron
flámulas que el viento azota³¹.

²⁷ *El lirio y la azucena*, pp. 129-130, vv. 281-286.

²⁸ *El arca de Dios cautiva*, pp. 103-104, vv. 38-41.

²⁹ Al parecer, estos jardines no se encontraban en Babilonia sino en el palacio de Senaquerib en la ciudad asiria de Nínive (Montero Fenollós, 2013, p. 188).

³⁰ *La niña de Gómez Arias (Comedias IV)*, p. 529.

³¹ *El príncipe constante (Comedias I)*, pp. 1064-1065.

En *El monstruo de los jardines* los barcos son aludidos así:

Babilonia de las ondas
era el bajel, cuyo estruendo
de voces nos confundía³².

Pero Babilonia también es escenario de un episodio bíblico recordado con frecuencia por Calderón, sobre todo en los autos sacramentales: el exilio del pueblo hebreo durante el reinado de Nabucodonosor:

Si es él el rey de Judá,
yo a Nabucodonosor
le haré que a mi Babilonia
le traiga en transmigración³³.

Esperad, mortales, que esta
divina tragedia veis,
el tiempo que ha de triunfar
de Babilonia Israel³⁴.

En la loa de *La lepra de Constantino* se menciona el relato bíblico de «los tres niños del horno / de Babilonia»³⁵, presentado en el capítulo III de *Daniel*: tres infantes judíos desafiaron la orden del rey Nabudonosor II de que adorasen a un falso ídolo; el monarca mandó que los arrojasen a un horno, pero los niños sobrevivieron a las llamas.

Como se ha indicado, en otras obras de Calderón Babilonia adquiere un papel fundamental. Sucede así en tres autos sacramentales, *La cena de Baltasar*, *La torre de Babilonia* y *Mística y real Babilonia*, y en dos comedias, *La hija del aire, segunda parte*, y *La exaltación de la cruz*. El mito de Babilonia en los autos ha sido estudiado ya por Mercedes Blanco e Ignacio Arellano³⁶, por lo que aquí solo se apuntarán algunas de las características más destacadas. *La cena de Baltasar* recrea el episodio bíblico narrado en *Daniel*, V, 1-4: Baltasar, rey babilónico, profana los vasos sagrados de los hebreos al brindar con ellos a la salud de sus dioses durante

³² *El monstruo de los jardines* (Comedias IV), p. 236.

³³ *Llamados y escogidos*, pp. 84-85, vv. 573-576.

³⁴ *Origen, pérdida y restauración de la Virgen del Sagrario* (Comedias II), p. 328.

³⁵ Loa de *La lepra de Constantino*, p. 71.

³⁶ Blanco, 2007 y Arellano, 2013.

la famosa cena³⁷. El mito de la torre de Babel es desarrollado por extenso en el largo romance del rey Baltasar (vv. 222-579). En la descripción del edificio sobresalen las hipérboles y las referencias a «la ambición, la impiedad y la soberbia», como han detectado Sánchez Jiménez y Sáez³⁸:

Ya para la excelsa torre
montes sobre montes juntan
y la cerviz de la tierra,
de tan pesada coyunda
oprimida, la hacen que
tanta pesadumbre sufra,
bien que con el peso gima,
bien que con la carga cruja.
Crece la máquina, y crece
la admiración que la ayuda
a ser dos veces mayor,
pues no hay gentes que no acudan
a su edificio, hasta ver
que la inmensa torre suba
a ser tábico pilar,
a ser dórica columna,
embarazo de los vientos
y lisonja de la luna (vv. 488-505).

Baltasar concluye que la torre termina «siendo de su atrevimiento / ella misma sepultura» (vv. 548-549). Como han señalado los editores del auto, Calderón introduce relatos del *Génesis* en boca de un personaje procedente de un libro bíblico distinto, *Daniel*: «esta amplificación por combinación de fuentes bíblicas es un mecanismo típico de los autos calderonianos»³⁹. Babilonia constituye un símbolo del mal. Más adelante, el rey Baltasar llama así a la Idolatría:

Gentil Idolatría,
reina en mi imperio y en el alma mía,
en hora feliz vengas

³⁷ Para la relación entre el argumento del auto y el relato bíblico, ver Sánchez Jiménez y Sáez, 2013, pp. 24-26.

³⁸ En las notas edición del auto, p. 184, pp. 184-187. La cita se refiere al verso «montes sobre montes».

³⁹ Sánchez Jiménez y Sáez, 2013, p. 27.

a la gran Babilonia, donde tengas
 en mi augusta grandeza
 dosel debido a tu imperial belleza (vv. 150-155).

El castigo de la soberbia humana ejemplificado en el mito de la torre de Babel parece un anticipo del final desastroso del rey Baltasar por la profanación del vaso del Templo.

El auto sacramental *La torre de Babilonia* se basa en dos episodios del *Génesis*, el diluvio universal y la construcción de la torre de Babel, los cuales «llegan a constituir las dos partes de un díptico»⁴⁰. El levantamiento de este edificio y su destrucción ocupan el final del auto⁴¹. Este lugar forma parte de la escenografía, pues una acotación dice así: «Bajan todos y toman instrumentos, unos azadas, otros espueñas y cubos; llegan adonde ha de ser la torre, hacen como que cavan unos y otros traen materiales y la torre empieza a subir» (v. 1277acot). También se escenifica la destrucción del edificio: «Aquí se deshace la torre bajando algunos cohetes a ella y quedan algunos como cogidos de la fábrica» (v. 1420acot)⁴². Como explicita el Ángel, la torre es «figura»

de todos cuantos soberbios
 con osada presunción
 pretenden examinar
 secretos que guarda Dios (vv. 1453-1456).

Varios episodios del libro de *Daniel* proporcionan el argumento de *Mística y real Babilonia*⁴³, que en esta ocasión no se centra en el mito de la torre de Babel sino en el exilio del pueblo hebreo. Daniel interpreta el sueño del rey Nabucodonosor, el cual anuncia la destrucción de su imperio y el advenimiento de un reinado eterno. El personaje de la Idolatría presenta a Babilonia como su propio dominio:

Si en todo este hemisferio
 es Babilonia silla de mi imperio

⁴⁰ Níder, 2007, p. 13.

⁴¹ Desde que Nembrot ordena su construcción hasta su destrucción divina (vv. 1273-1550).

⁴² Sobre la torre construida para la representación del auto, ver Níder, 2007, pp. 28-29.

⁴³ Aunque también constituyen fuentes bíblicas del auto otros capítulos de diversos libros bíblicos, como observan Gilbert y Uppendahl, 2011, p. 25.

desde el infausto día
 que en ella estableció mi monarquía
 Nembrot, que torpe y ciego
 hizo adorar la actividad del fuego,
 cuyo profano culto
 creció a número en uno y otro bulto
 tan grande que, aumentándose hasta ahora,
 en más de treinta mil dioses me adora (vv. 613-622).

Pero esta ciudad no solo es el centro de todos los males, pues también hay en este auto algunos versos dedicados a describir su magnificencia; así dice Daniel cuando la contempla:

ser maravilla merece
 ciudad que, cuando se ve,
 a más la admiración crece
 que cuando se imaginó (vv. 1171-1174).

Blanco, quien, como se ha dicho, ha analizado la presencia de Babilonia en estos tres autos sacramentales, determina que existe cierta coherencia en el universo establecido entre ellos:

El salvaje, bestial y suicidad Nebrot, [...] es el antepasado de Nabucodonosor, enloquecido y convertido en bestia, a su vez padre del impío Baltasar [...]. La Babilonia de Calderón, leída mediante un recorrido transversal de sus tres autos, entronca pues con Babel. La Idolatría, de modo acorde con toda tradición judeocristiana, es [...] la razón de ser de la ciudad y la raíz de la gran ruina que le sirve de fundamento, la inacabada e inacabable torre de Babel⁴⁴.

También la trama de la segunda parte de *La hija del aire* está ubicada en Babilonia. La protagonista de esta comedia es la legendaria reina asiria Semíramis. Frente al tratamiento que en otras obras calderonianas recibe esta ciudad, casi siempre percibida como símbolo de la maldad humana, en la segunda parte de *La hija del aire* sobresalen las descripciones fastuosas de sus maravillas; así afirma Semíramis:

Babilonia, esa ciudad
 que desde el primer cimiento

⁴⁴ Blanco, 2007, pp. 50-51.

fabriqué, lo diga; hablen
 sus muros, de quien pendiendo
 jardines están, a quien
 llaman pensiles por eso;
 sus altas torres, que son
 columnas del firmamento,
 también lo digan, en tanto
 número, que, el sol saliendo
 por no rasgarse la luz,
 va de sus puntas huyendo⁴⁵.

No obstante, la identificación de Babilonia con el caos también aparece de manera explícita en la misma obra. Los enfrentamientos y el desorden derivados de las pasiones y el afán de poder tienen pues un correlato en la simbología del espacio dramático:

Aunque Babilonia hoy
 en confusiones y gritos
 alterada, hermosa Libia,
 cumpla con su nombre mismo⁴⁶.

La exaltación de la cruz está también en parte ambientada en esta ciudad mítica. Aquí es la capital del reino persa, se sitúa en «la ribera / del Nilo»⁴⁷ y alberga un templo dedicado a Júpiter; además, el rey Cósdroas se hace llamar «gran soldán de Babilonia»⁴⁸, una dignidad propia del mundo árabe. En esta obra Babilonia está lejos, por tanto, de la realidad geográfica e histórica, pues ha sido convertida en mero símbolo del paganismo en clara oposición a la cristiana Jerusalén. Este enfrentamiento religioso se refleja en la intención de Cósdroas, quien se apodera de la cruz de Jerusalén y la deposita en un templo dedicado a sus dioses:

Pues esa cruz, que es su imagen,
 será mi mayor trofeo:
 a Babilonia cautiva

⁴⁵ *La hija del aire, segunda parte (Comedias III)*, p. 711. Ver también la descripción de Irán en la tercera jornada, p. 794.

⁴⁶ *La hija del aire, segunda parte (Comedias III)*, p. 728.

⁴⁷ *La exaltación de la cruz*, p. 936.

⁴⁸ *La exaltación de la cruz*, p. 944.

la he de llevar, donde tengo
de ofrecérsela a mis dioses⁴⁹.

En resumen, Calderón recibe la idea de Babilonia, originada en la Biblia, como ejemplo de confusión e idolatría y, en general, de la maldad humana. Se aprecia en las menciones aisladas en autos y comedias, donde constituye un tópico más, y especialmente, en la intriga de algunos autos sacramentales, que recrean episodios bíblicos ubicados en esta ciudad. Si el mito de Babel resulta el más destacado tanto en las alusiones como en el argumento de los autos, también el exilio del pueblo hebreo en Babilonia aparece con cierta frecuencia. En cambio, no se han hallado referencias al *Apocalipsis*, donde definitivamente se vincula esta ciudad con las peores pasiones. Pero el dramaturgo no solo evoca las características negativas de la ciudad, pues también se fija en su magnificencia. La originalidad de la presencia del mito babilónico en Calderón se observa también en la recurrencia de la metáfora de los barcos como nueva Babilonia y en la identificación del caos interno de los personajes con esta ciudad. La Babilonia calderoniana no es meramente tradicional: también está conformada por algunos destellos de su propio ingenio.

BIBLIOGRAFÍA

- Arellano, Ignacio, *Diccionario de los autos sacramentales de Calderón*, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2000.
- Arellano, Ignacio, «Corografía mística: Babilonia y Sión en los autos sacramentales de Calderón», *Bulletin of Spanish Studies*, 90, 4-5, 2013, pp. 473-494.
- Autoridades: Diccionario de Autoridades*, ed. facsímil, Madrid, Gredos, 1990 [1726-1739], 3 vols. Ver también en <<http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtle>>.
- Blanco, Mercedes, «Babel-Babilonia en los autos sacramentales de Calderón: la estatua y la torre como símbolos del absolutismo», en *El mundo maravilloso de los autos de Calderón*, ed. Ignacio Arellano y Dominique Reyre, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2007, pp. 33-73.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Comedias, I. Primera parte de comedias*, ed. Luis Iglesias Feijoo, Madrid, Biblioteca Castro, 2006.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Comedias, II. Segunda parte de comedias*, ed. Santiago Fernández Mosquera, Madrid, Biblioteca Castro, 2007.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Comedias, III. Tercera parte de comedias*, ed. Don W. Cruickshank, Madrid, Biblioteca Castro, 2007.

⁴⁹ *La exaltación de la cruz*, p. 928.

- Calderón de la Barca, Pedro, *Comedias, IV. Cuarta parte de comedias*, ed. Sebastian Neumeister, Madrid, Biblioteca Castro, 2010.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El arca de Dios cautiva*, ed. Catalina Buezo, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2002.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El lirio y la azucena*, ed. Victoriano Roncero, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2007.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La cena del rey Baltasar*, ed. Antonio Sánchez Jiménez y Adrián J. Sáez, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2013.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La cura y la enfermedad*, en *Autos sacramentales (Obras completas. III)*, ed. Ángel Valbuena Prat, Madrid, Aguilar, 1952, pp. 750-773.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La exaltación de la cruz*, en *Obras completas. I. Dramas*, ed. Ángel Valbuena Briones, Madrid, Aguilar, 1959, pp. 921-958.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La redención de cautivos*, ed. Marcella Trambaioli, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2013.
- Calderón de la Barca, Pedro, *La torre de Babilonia*, ed. Valentina Nider, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2007.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Llamados y escogidos*, ed. Ignacio Arellano y Luis Galván, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2002.
- Calderón de la Barca, Pedro, «Loa de *La lepra de Constantino*», en *Autos sacramentales, alegóricos y historiales*, Pedro de Pando y Mier, Madrid, 1717, tomo IV.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Mística y real Babilonia*, ed. François Gibert y Klaus Uppendahl, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2011.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Quién hallará mujer fuerte*, ed. Ignacio Arellano y Luis Galván, Pamplona/Universidad de Navarra/Kassel, Reichenberger, 2001.
- Cervantes, Miguel de, *La Galatea*, ed. Francisco Estrada y M.^a Teresa López García-Bedoy, Madrid, Cátedra, 1995.
- Correas, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Víctor Infantes, Madrid, Visor, 1992.
- Covarrubias Horozco, Sebastián, *Tesoro de la lengua castellana y española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2006.
- Gibert, François y Klaus Uppendahl, «Estudio preliminar», en Pedro Calderón de la Barca, *Mística y real Babilonia*, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2011, pp. 9-88.
- Góngora, Luis de, *Obras completas*, ed. Antonio Carreira, Madrid, Biblioteca Castro, 2000, 2 vols.
- Gracián, Baltasar, *El Criticón*, en *Obras completas*, ed. Emilio Blanco, Madrid, Biblioteca Castro, 1993, vol. I.

- Egido, Aurora, «Erasmus y la torre de Babel. La búsqueda de la lengua perfecta», en *España y América en una perspectiva humanista. Homenaje a Marcel Bataillon*, ed. Joseph Pérez, Madrid, Collection Casa de Velázquez, 62, 1998, pp. 11-34.
- Margueron, Jean-Claude, «Prólogo», en Montero Fenollós, Juan Luis, *Breve historia de Babilonia*, Madrid, Nowtilus, 2013, pp. 13-15.
- Montero Fenollós, Juan Luis, *Breve historia de Babilonia*, Madrid, Nowtilus, 2013.
- Nider, Valentina, «Introducción», en Pedro Calderón de la Barca, *La torre de Babilonia*, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2007, pp. 9-103.
- Petrarca, Francesco, *Canzoniere*, ed. Ugo Dotti, Roma, Donzelli, 1996, 2 vols.
- Reyre, Dominique, *Lo Hebreo en los autos sacramentales de Calderón*, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1998.
- Quevedo, Francisco de, *Obras completas. I. Poesía original*, ed. Jose Manuel Blecuá, Barcelona, Planeta, 1963.
- Sagrada Biblia*, ed. Eloino Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.
- Sánchez Jiménez, Antonio y Adrián J. Sáez, «Introducción al auto *La cena del rey Baltasar*», en Pedro Calderón de la Barca, *La cena del rey Baltasar*, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2013, pp. 11-113.
- The Clementine Vulgate Project*: <vulsearch.sourceforge.net>.
- Vega, Lope de, *Rimas*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 1993-1994, 2 vols.